

# Es Madrid la que resolverá la guerra

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y julio de 1937 =

La guerra —acaba de decirlo Leland Stowe— se ganará o se perderá en Londres. Habla de la guerra que desató la militarada española azuzada por el fascismo internacional. El escritor tiene preferencias leales pero no es lo que los equilibristas llaman un apasionado. Escribe con profusión sobre la guerra de España y trata de ajustar sus juicios y vaticinios a las normas del voluminoso diario yanqui para el cual concibe sus producciones bélicas. A veces se extraña uno de cierta tolerancia con que el periódico le acoge algunos comentarios. Los hace enojado y maldice el crimen cometido contra el pueblo español por los fascismos. Es honrado su parecer.

Al afirmar que Londres decidirá de la suerte de la guerra contra el pueblo español hace ver que el Gobierno capitaneado por Chamberlain parece inclinar «los laureles de la victoria a los rebeldes del General Francisco Franco y a sus aliados fascistas». Inglaterra teme horrorosamente a los fascismos. Los teme porque no quiere desatar la guerra. Los fascismos han humillado a Inglaterra en todos los tonos imaginables. El enorme orgullo imperial ha sido abatido con escándalo. El Mediterráneo ha dejado de ser feudo británico. Ya los fascismos disponen como amos también. Todo el poderío marítimo de Inglaterra no ha tenido fuerza para detener las constantes insolencias de los amos de Alemania e Italia. Y mantiene en su capital la sede del Comité de no Intervención para que los fascismos hagan de esa alcabuetería moderna el instrumento de sus piraterías. No obstante el Comité, el amo de Italia ha podido declarar que no abandonará la campaña de España y para hacer efectivas sus palabras ha transportado mesnadas en suma de ochenta mil y ha llevado material de guerra abundante y ha llenado de aviones el espacio de la nación invadida. El amo de Alemania ha seguido igual conducta y España siente el trote de millares de soldados nazis que asesinan al español por tierra y aire, que le destruyen sus ciudades y pueblos, que lo dejan sin sus patrimonios.

Inglaterra que es poderosa ha tolerado la insolencia fascista y sigue en la alcabuetería de formular planes de control para el Comité de no Intervención. Su política es no desagradar a los fascismos. De ahí que afirme Leland Stowe que la guerra de España se ganará o se perderá en Londres. O la gana el pueblo es-

pañol o la ganan los fascismos. Las preferencias inglesas están para los fascismos. Cada día las muestra con más descaro. Esperaba el taimado político inglés que los fascismos consumaran el crimen de Vizcaya para extender a los traidores su reconocimiento de beligerancia. Lo dijeron claro cuando emprendieron la destrucción de Vizcaya. No se atrevió ese político a tenerlos por beligerantes porque el crimen fue monstruoso. Los fascismos italiano y alemán agotaron todos los sistemas de destrucción. Llegaron a los grados de crueldad e inhumanidad más espantosos. El crimen de Vizcaya fué monstruoso. El mundo tuvo que enterarse de la monstruosidad y entonces el político impúdico se ocultó. No reconoció la beligerancia de los traidores. Esperó y desde entonces ha estado en acecho de la ocasión propicia para dar el abrazo a los fascismos que destruyen a España, que asesinan a su pueblo. Quiere tenerlos por amigos, tratarlos como a gobierno y negociar con ellos. Posiblemente en los cálculos del político descendente de Shylock está la posibilidad hasta de eliminar de España a los fascismos internacionales si reconoce la condición de beligerantes a los traidores. Si puede agarrarse de cualquier alcabuetería de las consagradas por el derecho internacional lo hace y así aconsejará a los traidores de la militarada e irá poco a poco abrumándolos a compromisos hasta doblegarlos y sacarlos

del predominio de los fascismos. ¿Tendrá realmente Inglaterra que decidir la suerte del pueblo español? Nos preguntamos con cierta aflicción. ¿Será posible que la Historia haya dejado en manos de una casta gobernante oscura el destino de un pueblo luminoso? ¿Esa tiniebla inglesa será la nebulosa de una nación nacida para salvar al mundo de las iniquidades que Inglaterra fomenta para su propio provecho? No. Y en Londres no ha de resolverse la guerra. La guerra tiene que resolverse en España, se va a resolver en Madrid. No es Londres el punto geográfico en donde los destinos del mundo tienen que resolverse. Es Madrid. Ya Londres con su codicia, con la codicia inhumana de sus hombres convertidos en guardianes del imperio, no tiene fuerza para una gran tarea como la de España. Esta es la verdad que grita el sacrificio del pueblo español. La guerra desatada por los fascismos contra ese pueblo es terriblemente salvaje, extremadamente bárbara. Y Londres, que ha sido partícipe de esa inhumanidad y de esa barbarie con su alcabuetería, no puede nunca tener en sus manos el poder superior de inclinar la guerra. Es Madrid la que resolverá esta guerra. Madrid está resolviendo la guerra. El taimado político inglés esperaba la rendición de Madrid con la misma ansia con que esperó la caída de Bilbao. Ya el amo de Italia se había apresurado a decirle aparatosamente que Ma-



Avanzada

Talla policromada.  
Por Roberto de la Selva

drid iba a caer. Con lo cual indicaba al inglés que en torno de Madrid los fascismos habían acumulado los mismos medios de destrucción satánica que habían vuelto ruina la inmensa región de Vizcaya. Pero Madrid, sin decirselo al inglés, preparó su ofensiva y está desbaratando a los fascismos. Es un tormento para el político que ya no podrá gritar su reconocimiento de beligerancia en favor de los traidores azuzados por los fascismos.

Madrid está resolviendo la guerra en favor del pueblo español. Madrid es el crisol y Londres es la olla podrida. Por eso es en Madrid en donde reside el poder superior de resolver la guerra. Ya está resolviéndose la guerra en Madrid. De pronto salen de la entraña madrileña unas tropas disciplinadas, no por el grito y el terror fascista, sino por el amor a la libertad y se lanzan a desbaratar a los traidores que llevan ya ocho meses de sitio inútil. Son tropas escogidas en la flor del pueblo español a las cuales se les ha infundido el más profundo espíritu combativo. Ahora combaten sin convertirse en blanco de las balas fascistas. Saben combatir las tropas de la República. Y cuentan con armamentos y los usan con pericia y valor. Otros españoles aprendieron a dominar el aire y adquirieron un poder arrollador inmenso. La bravura española dueña del aire es algo incontenible. Los fascismos que vinieron de Alemania y de Italia a asesinar poblaciones indefensas se encuentran de pronto con un ejército alado invencible. Ya no pueden los bandidos asesinar impunemente. Los está venciendo el ejército de aviadores españoles que aprendió la técnica de combatir desde un avión mientras los fascismos asesinaban.

Por eso es en Madrid en donde se resolverá la guerra en favor del pueblo español. Madrid es la luz. Londres es la tiniebla. En Londres se ha reunido un Comité llamado de no Intervención destinado exclusivamente a permitir la destrucción de España por medio de los fascismos. Ese Comité es una monstruosidad. Y funciona en Londres. Pudo haber funcionado en Berlín o en Roma. Pero considerada Inglaterra como invencible, lo pusieron al amparo de su poderío. Para su descrédito eterno. Porque Inglaterra está desacreditándose con la guerra de los fascismos contra el pueblo español. Mantiene el Comité para que los fascismos justifiquen su invasión a España, sin darse cuenta de que España no les pertenece, no

(Pasa a la página 63)